



El secretario general del Partido Comunista portugués, Alvaro Cunhal, durante un mitin en Oporto.

Portugal

EL P.C.P. LO ADVIRTIO

JOSE MONLEON

ES evidente que Mario Soares intentó lo imposible: pactar con el CDS (la derecha), respaldado por el PC (la izquierda). Durante algunos días, incluso se sostuvo que la contradicción se salvaría a base de hacer pública una parte del acuerdo —el del PS con el CDS— y de silenciar la otra. Juego al que se opuso el PC, declarando que no apoyaría ninguna política tendente a mirar la Constitución vigente y a cuanto ha supuesto el 25 de abril.

Si Soares necesitó tanto tiempo para resolver la crisis de gobierno es porque sabía lo que entrañaba prescindir de cualquiera de los posibles aliados de la izquierda o de la derecha. Si, finalmente, ha tenido que prescindir del PC es porque el programa de este partido se opone al del CDS y porque el PS no se ve con fuerzas para llevar adelante una política socialista...

La opción de Soares ha sido clara. Y la respuesta del PC, por boca de su secretario general, totalmente consecuente. En este sentido quiero ilustrar la posición de los comunistas ante la reciente crisis transcribiendo algunas de las palabras que me dijo Albano Nunes, miembro del Comité Central, en la misma sede de Lisboa. Eran los días en que se ignoraba la solución de la crisis, lo que da a las recientes declaraciones de Alvaro Cunhal y a la oposición del PC al nuevo Gobierno el valor de una consecuencia nítida y previamente explicada.

—El PCP siempre ha sostenido que no es posible resolver los graves problemas económicos y financieros de nuestro país si no es en base a la Constitución y contando con el apoyo activo de las masas trabajadoras, que se expresan a través de sus estructuras representativas, concretamente la Intersindical Unitaria, cada vez más

fuerte, y el PCP. Hace ya tiempo que nosotros presentamos un conjunto de soluciones para resolver los problemas económicos del país; soluciones que se apoyan en esos principios. Singularmente, realizamos una Conferencia Nacional a la que contribuyeron cerca de cincuenta mil militantes y muchos no comunistas —trabajadores y técnicos—, en la que se apuntaron una serie de medidas. Es falso que nuestro partido no haya procurado dar una respuesta constructiva; es falso que nuestro partido se haya colocado en una oposición sistemática; es falso que nuestro partido haya procurado agravar las tensiones sociales, "desestabilizar" la situación política y militar. Al contrario, nosotros actuamos a todos los niveles —en la Asamblea de la República, en nuestros contactos con el Presidente de la República, en el Consejo de la Revolución— reforzando la unidad de los trabajadores y

procurando encontrar soluciones concretas para problemas concretos. Sobre todo desde nuestra reunión del Comité Central, celebrada el treinta y uno de julio último, hemos venido señalando que, dada la gravedad de los problemas, era necesario negociar una plataforma democrática y nacional, que comprendiese a cuantas fuerzas sociales y políticas están interesadas en la defensa de la Constitución, y que si no era posible llegar a tal acuerdo, lo mejor era celebrar unas nuevas elecciones. Es decir, o plataforma política, con un Gobierno capaz de aplicarla, o elecciones, que son dos soluciones igualmente constitucionales.

"Si hubiera un Gobierno de plataforma, si fuese posible, como nosotros reclamamos, mantener el "statu quo" de las actuales formas económicas, o sea, lo que está nacionalizado que siga nacionalizado, lo que está intervenido que siga intervenido, lo que son unidades colectivas de producción que lo sigan siendo, supondría que la derecha había sido obligada a respetar una correlación de fuerzas. Por lo demás, crece en la clase media y en los círculos militares, democráticos o constitucionales, la idea de que, efectivamente, es imposible encontrar una solución a los problemas económicos del país sin contar con los trabajadores y con el PCP.

"Existe el peligro de buscar fórmulas que sólo sirvan para disfrazar la alianza del PS con los partidos de la derecha (más concretamente, con el CDS). Nosotros estamos contra eso. Aceptamos un Gobierno de base socialista. "A priori" no ponemos ninguna condición en cuanto a la composición del Gobierno. Pero también "a priori" declaramos que éste debe garantizar el cumplimiento de la plataforma que queremos suscribir. Y que en ningún caso serviremos de cobertura a cualquier Gobierno CDS-PS, necesariamente contrario a los intereses de los trabajadores. Tenemos grandes responsabilidades que no empiezan el veinticinco de abril. Hemos luchado durante muchos años, en los que fuimos el único partido, con muchos sacrificios, y vamos a ser fieles a nuestros trabajadores.

"Si se crea una plataforma apoyada por la derecha, ello significará —y no por nuestra culpa, pues lo que queremos es resolver los problemas y no agravarlos— un empeoramiento de los conflictos sociales, económicos y políticos, que habrá de desembocar, a corto plazo, en esa plataforma no alcanzada ahora o en unas nuevas elecciones... ■